

“El desarrollo para la gente implica que el crecimiento económico se reparta de modo justo como un medio para potenciar las oportunidades normales de la vida: una nutrición adecuada, unos mejores servicios médicos, una enseñanza universalizable, una vivienda digna, una mínima seguridad, un empleo productivo, libertad de movimiento y de expresión, ausencia de opresión y de explotación, así como tener un propósito en la vida y ser reconocidos como personas en la cultura y en las tradiciones propias... son elementos sustantivos del desarrollo humano” **Joaquín García Roca**



“Usemos, pues, más moderadamente de las palabras, comidas y bebidas, del sueño, de los juegos y más estrictamente mantengámonos en guardia”.

Himno Cuaresmal de maitines

PARA LEER...

CARMELO A., “Déjame llorar. Un apoyo en la pérdida”, Tarannà, Barcelona, 2007.

Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo - Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

EVANGELIO (Jn 4, 5-42)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una: mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice:

- Dame de beber. (Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida).

La samaritana le dice:

- ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó:

- Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.

La mujer le dice:

- Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?

Jesús le contestó:

- El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

La mujer le dice:

- Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.

El dice:

- Anda, llama a tu marido y vuelve.

La mujer le contesta:

- No tengo marido

Jesús le dice:

- Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido.

La mujer le dice: Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.



Jesús le dice:

- Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.

La mujer le dice:

- Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo.

Jesús le dice:

- Soy yo: el que habla contigo.

En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?» La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente:

- Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿será éste el Mesías?

Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. Mientras tanto sus discípulos le insistían:

- Maestro, come.

El les dijo:

- Yo tengo por comida un alimento que vosotros no conocéis.

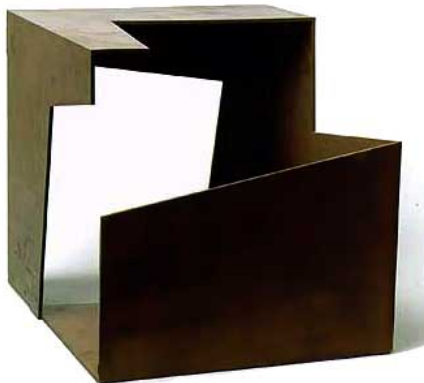
Los discípulos comentaban entre ellos:

- ¿Le habrá traído alguien de comer?

Jesús les dijo:

- Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así se alegran lo mismo sembrador y segador.

Con todo, tiene razón el proverbio «Uno siembra y otro siega». Yo os envié a segar lo que no habéis sudado. Otros sudaron, y vosotros recogéis el fruto de sus sudores.



En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho.» Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer:

- Ya no creemos por lo que tú dices, nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.



Comentario

Jesús sabe que va a venir la Samaritana a por agua. Como siempre, es Él el que sale al encuentro de los que lo necesitamos... Hoy lo necesita la Samaritana. Los samaritanos y judíos no se hablan, pero Jesús pasa de esto porque no lo entiende. Quien es todo Amor no hace estas distinciones, y menos de razas. Jesús rompe el silencio: “Dame agua”. La mujer se envalentona, pero va a caer en los brazos de Jesús: “Si conocieras el Don de Dios, y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú a Él y te daría agua viva”. ¡Qué ternura, qué cariño y qué dulzura traslucen y transmiten las palabras de Jesús! “Si me conocieras...” Jesús sabe su vida; un corazón que ha amado a seis maridos, tiene que ser muy grande y Jesús lo quiere para Él; y por eso la quiere, la ama y la invita a la conversión... Ha venido por ella, por los pecadores... Es la actitud de Jesús la que le hace pensar en el Mesías: “Sé que va a venir el Mesías”... “Soy Yo, el que habla contigo”... Los discípulos vienen de hacer sus compras, se sorprenden viéndole hablar con una mujer, no entienden nada pero tampoco preguntan. La Samaritana ya sabe más que ellos y corre hacia el pueblo para anunciarlo a su modo: “Me ha dicho todo lo que yo he hecho.” Jesús también sale a nuestro encuentro. Sabe que vamos a pasar por cualquier pozo de la vida para beber y refrescarnos, y Él va a estar esperándonos en todos para ofrecernos esa otra clase de agua viva que da vida y en abundancia.

Jesús Arteaga